

Trayectorias de prácticas corporales adolescentes: género, clase y tramas vinculares en una ciudad socio segregada

Trajectories of adolescent bodily practices: gender, class, and linkages in a socially segregated city

Florencia María Páez, María Laura Simoni

RESUMEN

Este trabajo se propone caracterizar y analizar las trayectorias de prácticas corporales de adolescentes mujeres de la ciudad de Córdoba (Argentina), desde una perspectiva de clase y de género. Desde un enfoque cualitativo y exploratorio, a partir de entrevistas abiertas con adolescentes de dos sectores sociales distintos, identificamos llamativas diferencias y, a la vez, regularidades que advierten sobre aspectos estructurales de clase que parecerían condicionar y, a su vez, posibilitar determinadas (y no otras) experiencias y trayectorias de prácticas y, por tanto, de participación en la vida de la ciudad. Se observa una notoria desigualdad en las experiencias de prácticas corporales adolescentes: en sectores sociales medios-altos se dan inclusiones en espacios de PC prestigiosos y de reconocimiento público, sostenidas por fuertes redes vinculares; en cambio, en sectores medios-bajos, narran participaciones precarias en espacios deportivos, caracterizados por vínculos sociales débiles y esporádicos. Al indagar sobre el tipo de prácticas con las que se han relacionado, en ambos grupos se detectan reproducciones de los mandatos de género que en la cultura argentina se asignan a las mujeres, con excepciones que muestran una sociedad en cambio.

Palabras clave: Prácticas corporales; adolescencias; género; clases sociales; ciudadanía.

Florencia María Páez

CONICET | Facultad de Educación Física, Universidad Provincial de Córdoba | Córdoba | Argentina. florenciapaez@upc.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0001-8417-5702>

María Laura Simoni

Centro de Investigaciones en Periodismo y Comunicación- CIPeCo | Universidad Nacional de Córdoba | Córdoba | Argentina. laura.simoni@unc.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0001-6339-9483>

<http://doi.org/10.46652/pacha.v4i12.201>

ISSN 2697-3677

Vol. 4 No. 12 septiembre-diciembre 2023, e230201

Quito, Ecuador

Enviado: agosto 01, 2023

Aceptado: octubre 31, 2023

Publicado: noviembre 14, 2023

Publicación Continua

ABSTRACT

This paper proposes to characterize the trajectories of body practices of female adolescents living in the city of Córdoba (Argentina) and analyze class and gender traits and distinctions. Employing a qualitative and exploratory approach, we conducted open interviews with adolescents from two different social sectors, allowing us to identify striking differences and, at the same time, regularities that shed light on structural aspects of class. These aspects appear to condition and, in turn, enable certain (and not others) experiences and trajectories of practices, thereby influencing participation in the city's life. Notably, a significant inequality is observed in the experiences of adolescent bodily practices (BP). In upper-middle social sectors, there is inclusion in prestigious and publicly recognized BP spaces, supported by strong networks. Conversely, lower-middle sectors report precarious participation in sports spaces, characterized by weak and sporadic social ties. When inquiring about the types of practices with which they have been engaged, both groups demonstrate the reproduction of gender mandates assigned to women in Argentine culture. However, exceptions within these patterns indicate a changing society.

Keywords: Bodily practices; adolescence; gender; social classes; citizenship.

Introducción

En este artículo nos proponemos caracterizar las trayectorias de prácticas corporales (PC) de adolescentes mujeres de distintos sectores sociales de la Ciudad de Córdoba (Argentina), y analizar rasgos y distinciones de clase y de género. Desde un abordaje socio antropológico de las corporeidades adolescentes, las PC son entendidas como construcciones histórico- culturales, portadoras de sentidos para quienes las realizan, y lugares de inscripción de la dominación clasista patriarcal y, al mismo tiempo, de subversiones y resistencias.

Estos cuerpos y sus prácticas no pueden ser pensados por fuera de sus contextos. Cobra relevancia una mirada que atienda las particularidades socio-culturales y la dimensión físico-espacial de los territorios, instituciones y espacios sociales que hacen de marco de las PC, sus posibilidades, características y limitaciones; también los modos de uso y apropiación que las adolescentes hacen de dichos espacios.

Los antecedentes de estudios existentes en la temática de las PC juveniles (Saraví, 2017; Cachorro, 2013; Libaak, 2019; Guzmán Ariza et al., 2017) revelan cierta área de vacancia frente a la cual este trabajo pretende realizar un aporte. Como se argumenta en un apartado teórico, las producciones relevadas brindan valiosos ángulos de mirada al fenómeno de las PC juveniles de diversas ciudades de Argentina y Latinoamérica, pero son insuficientes los acercamientos a mirar la problemática desde la perspectiva de género, y casi inexistentes los que asumen una de clase.

El enfoque de la interseccionalidad (Crenshaw, 1993) aporta la posibilidad de un análisis de las opresiones superpuestas que están en la base de determinadas condiciones de existencia. En nuestro estudio, este enfoque permite observar algunas expresiones particulares de la articulación de las distinciones y desigualdades que derivan de modos de relación patriarcales y capitalistas,

que se manifiestan en las experiencias de PC de adolescentes habitantes de diversos contextos de la ciudad de Córdoba. A su vez, el detenimiento en valorar esta problemática en la población adolescente -y no en otra etapa de la vida- arroja información con otros rasgos que tornan más específica la caracterización cualitativa del fenómeno, y sus implicancias y significaciones para quienes protagonizan esta etapa de la vida.

Antecedentes Teóricos

Pistas teóricas para un acercamiento a las prácticas corporales adolescentes

El campo epistemológico de la Educación Física está atravesado por disputas entre posiciones que lo construyen de maneras diversas. Predominan concepciones que se sostienen en el paradigma biologicista y médico, que marcó de manera determinante a la disciplina en el país y la región desde sus albores, en la modernidad. Los cuerpos se conciben, desde este enfoque, en tanto músculos, huesos, articulaciones, y se atienden aspectos ligados a las funciones, la técnica de los movimientos, la coordinación. Constituye el enfoque hegemónico en el campo disciplinar, pero no es el único.

Desde posiciones socio antropológicas se critican los reduccionismos presentes en esos discursos (Le Breton, 1999; Foucault, 1992). La mirada del cuerpo que proponen estos autores se aparta de concepciones naturalistas, para afirmar que el cuerpo es una superficie donde se inscriben los códigos culturales. Expresa Le Bretón que “la condición humana es una condición corporal” (2017, p. 5).

En esta dirección, desde el seno de la Educación Física, Ruiz (2021), propone superar la representación dominante del cuerpo como materialidad biológica y presta interés a la categoría postestructuralista de *corporización*, que refiere a *estar en el mundo como existencia vivida*, y supone procesos abiertos, dinámicos, ambiguos e inestables de construcción de la subjetividad.

En esta línea, las PC, afirma Cachorro, constituyen una pluralidad de manifestaciones y expresiones del movimiento de los cuerpos que “se materializan en cada intersticio del espacio social asumiendo distintos e innumerables modos de acción” (2013, p. 12). Añade que estas prácticas constituyen materializaciones de deseos, y están orientadas por expectativas que el autor asocia con la búsqueda de estar con otras/os en la ciudad. En cada PC, afirma el autor, pueden rastrearse particulares sentidos de vida y son puertas de ingreso a la subjetividad.

El autor abre interrogantes elocuentes: “¿Dónde y cómo ponen el cuerpo y la subjetividad los sujetos practicantes? ¿En qué queman sus energías? ¿Cuáles son sus espacios de placer, qué actividades les entregan felicidad, realización existencial? ¿Por dónde circulan las angustias, frustraciones, proyectos de vida de los ciudadanos?” (2009, pp. 1-10). Se señala allí la importancia de reconstruir trayectorias, territorios y cuerpos juveniles por su carácter instituyente de nuevas formas de ser y estar en el mundo, vehiculizadas a través del cuerpo.

Otra producción referente en este campo de estudios es *Jóvenes, prácticas corporales urbanas y tiempo libre. Una mirada desde el skate*, de Jorge Saraví (2017). Al abordar el espacio urbano, desde la práctica del skate, señala que sus usuarias/os territorializan la ciudad con su práctica lúdica, se apropian de ella, la reconstruyen y la transforman. Al igual que en el trabajo de Cachorro, hay una lectura de la práctica corporal en clave de ciudadanía, en tanto formas individuales, grupales y colectivas de vivir el espacio urbano; de ahí que Saraví se refiere a ellas como prácticas corporales urbanas. La ciudad que expresan las/os skaters -considerablemente más ellos que ellas, según afirma el autor- es expresiva de nuevas acciones informales y una tendencia a la desinstitucionalización.

Con relación al caso particular del skate, las autoras Machado Figueira y Vilodre Goedre (2009) realizaron, desde una perspectiva feminista y los estudios de género, un abordaje situado en Brasil que posibilitó caracterizar al skate como una práctica generizada y generizadora; identifican las relaciones de poder que atraviesan al universo del skate, que promueven oportunidades y socialidades distintas para mujeres y para varones, donde las primeras se ven en desventaja. En función de esa diferenciación, señalan las autoras, las mujeres construyen espacios, prácticas y discursos que las tornan visibles.

De manera consonante con las propuestas de Cachorro y de Saraví, se encuentran los trabajos de Silvia Libaak (2019). En dicha pesquisa, las/os jóvenes entrevistadas/os expresan haber experimentado sentimientos de exclusión social a partir del uso de determinados sitios de la ciudad para el desarrollo de sus PC, que no eran propios o exclusivos para tales fines. En paralelo, manifiestan un fuerte sentimiento de pertenencia e identidad con las sociedades juveniles de pares que se conforman en torno a las PC que practican, en las que circulan saberes y camaraderías de manera horizontal.

Desde esa misma perspectiva, un estudio desarrollado en Colombia en relación con PC y espacio público aborda las experiencias vividas por jóvenes practicantes de skate, que dan cuenta de la emergencia de nuevos escenarios de participación y vinculación que produce un despliegue de subjetividades y efectos sociales capaces de resignificar los sentidos y usos del espacio público (Guzmán Ariza et al., 2017).

Las producciones citadas exhiben una tendencia a la indagación de lo que es considerado como las nuevas manifestaciones de las culturas corporales juveniles, y se presta atención a los universos sociales que conllevan estas nuevas prácticas (skate, BMX, parkour, entre otras), aspectos por demás importantes. En el caso de nuestro estudio, nos interesa acceder a conocer las expresiones y desigualdades de clase y de género que tienen lugar en las experiencias adolescentes en torno a PC de nuevo y/o viejo tipo. Sobre esto, justamente, entendemos que hay un campo de vacancia. Otra diferencia de nuestra propuesta con estos antecedentes es que focalizamos la mirada en el grupo de adolescentes mujeres escolarizadas: una franja etaria más acotada y una mirada de género que despliega realidades no relevadas.

Por último, consideramos importante mencionar un antecedente directo de este trabajo, de nuestra autoría, que se refiere a la misma ciudad. En *Prácticas corporales infantiles y adolescentes de sectores subalternos* (Simoni y Páez, 2022), hemos analizado las experiencias de infancias y adolescencias de sectores periféricos en torno a PC, con especial detenimiento en mirar los obstáculos y las oportunidades, así como las apropiaciones efectuadas. En distintos barrios socio segregados se lograron identificar barreras para el ejercicio de PC por parte de niñas/os y adolescentes. Las mismas componen un paisaje de desigualdad, donde la vulneración de derechos propia de estos sectores, configurada por la pobreza estructural, se articula a otras vulneraciones, como aquellas derivadas del género: los accesos se ven más aún condicionados en los casos de niñas y adolescentes mujeres, que sostienen tareas de cuidado en sus hogares y en espacios de cuidado alimentario como son comedores y merenderos.

Nótese que la connotación presente en las búsquedas teóricas de los antecedentes citados, que se enraízan en la noción de PC, toma distancia de la conceptualización existente en torno a “actividad física”, impregnada del reduccionismo biologicista. Según Maldonado (2014), desde una perspectiva que hace dialogar la educación física con la antropología del cuerpo, la incorporación y la incidencia teórica de la noción prácticas corporales está llevando a una redefinición del campo de la educación física.

Situar la mirada: las prácticas corporales adolescentes en una ciudad socio segregada

Ahora bien, es necesario detenerse a considerar las particulares condiciones de las experiencias adolescentes, que marcan de manera diferenciada sus trayectorias corporales. La adolescencia constituye una categoría socio histórica; en sociedades clasistas y patriarcales como las nuestras no existe *un* modo de transitar esta etapa de la vida. La desigualdad social, económica, cultural, de género, y la pobreza, delimitan fronteras que distancian a unas adolescencias de otras. En este sentido, es preciso referirnos a adolescencias, en plural.

Al respecto, expresan Margulis y Urresti (1998), que la posibilidad o no de ser adolescente –más allá de la marca biológica- está muy relacionada a factores sociales y culturales. Explica Pineau (2008), que si se entiende a la adolescencia como la etapa de la vida –entre la infancia y la juventud- donde se goza de un período de postergación de la asunción plena de responsabilidades sociales, familiares y personales, entonces es una experiencia reservada para sectores sin carencias económicas. Muchas/os adolescentes, sostiene el autor, no llegan a vivir esta etapa por su ingreso precipitoso a las obligaciones del mundo adulto: trabajo (casi siempre ‘en negro’, precario e informal), la maternidad/paternidad tempranas, hacerse cargo de sí misma/os y/o de hermanas/os u otros familiares, y/o porque sufren abandono u otros tipos de maltrato familiar, institucional o de las fuerzas de seguridad. Condiciones, todas estas, que asumen tonalidades también muy distintas si se cruzan con variables como la etnia, el género, la identidad sexual, la discapacidad, el contar o no con familias y/o instituciones que acompañen o contengan las trayectorias vitales, entre otras.

Para abordar las PC en estas experiencias adolescentes, tomamos el concepto de trayectoria, en tanto categoría que recupera los contextos de concreción y los cursos de acción de los recorridos de vida y de las experiencias de las personas (Santillán, 2007). En esta dirección, surge la pregunta sobre el papel que adquiere la dimensión espacial en estas experiencias. En otras palabras ¿Cómo pensar las prácticas adolescentes y los sentidos que a ellas se les atribuyen sin preguntarse por los espacios-tiempos en los que habitan? Para Lindón (2011), la invisibilización de la dimensión espacial de lo social implica mutilar lo que se pretende comprender.

Observar las trayectorias de PC en la ciudad de Córdoba supone reconocer que ésta ha sido escenario de transformaciones que, desde los años 90', tendieron a consolidar procesos de segregación en términos socio-habitacionales (Scarponetti y Ciuffolini, 2011). Este fenómeno también se puede advertir en las cartografías de otros centros urbanos, plasmados en la expulsión de los sectores subalternos hacia los márgenes, el crecimiento de la segregación residencial socioeconómica (Molinatti, 2015), las formas habitacionales *de encierro* y la distancia que se establece entre grupos sociales (Boito y Espoz, 2014).

La planificación y las políticas sociales urbanas de la ciudad de Córdoba se materializaron (im)posibilitando ciertas interacciones entre sus habitantes y direccionando formas de estar y experimentar la urbe según lógicas de enclasmiento vigentes. Este proceso de “ordenamiento clasista del espacio urbano” se inscribe en/desde las *pedras*, en el sentido propuesto por Sennett (1997), ya que impacta en el plano físico, material o arquitectónico, pero también en sus dimensiones simbólicas, corporales y sensibles que configuran una triada entre cuerpo-espacio-clase, mediante la reorganización de los movimientos y posiciones que ocupan los sujetos en la ciudad (Boito y Salguero, 2021).

Esta fragmentación del espacio urbano, fruto del accionar conjunto de Estado y mercado, responde a una tendencia de vivir con otras/os semejantes que, si bien asume formas variadas, se constituye como lo deseable para algunas/os y lo posible para otras/os. Formas de vida y socialidad dirigidas a concentrar actividades entre los mismos grupos sociales, tornando las tramas de circulación y comunicación cada vez más homogéneas. Señalan Boito y Salguero:

... los recursos expresivos, elecciones estéticas, formas de vestir, definiciones sobre lo bello, lo bueno y lo justo, tienden a compartirse hacia adentro de los límites de nuestra vida, al interior de nuestros espacios de encierro (...). Lo distinto se presenta como extranjero. Una expresión del inglés, alien, que significa a la vez foráneo y extraterrestre nos puede permitir ilustrar este punto: los gustos, tonos, modos de habitar de otros grupos sociales nos resultan casi de otro planeta... (2021, pp. 27-45)

Se configura la experiencia en islas de habitabilidad donde circular, estudiar, trabajar y consumir se traman en bucles de interacción entre las/os mismas/os (Boito y Salguero, 2021). Cómo señala Bourdieu (1999), la capacidad de apropiación del espacio en términos materiales y simbólicos depende del capital con el que se cuenta y, con ello, la posibilidad de mantener alejadas

a personas y cosas *indeseables*, y aproximarse a las cosas y personas deseables. Esta proximidad en el espacio físico proporciona, a su vez, la oportunidad de acumulación de capital social y el aprovechamiento de los reiterados encuentros -causales y previsibles- facilitados por el hecho de frecuentar los mismos lugares.

Al mismo tiempo, producto de esta fragmentación en el espacio geográfico, se mantiene distancia con los sectores pobres aislándolos de los corrientes influyentes de la sociedad (Katzman, 2001). Afirma Amartya Sen (1995), que el problema de la pobreza radica no solamente en la carencia de recursos sino también en las capacidades de los hogares y de sus integrantes. Como señala Bourdieu (1999), la concentración en un mismo lugar de una población homogénea en la desposesión tiene el efecto de reforzar la desposesión.

“¿Dónde podemos poner el cuerpo en esta ciudad?” se pregunta Cachorro (2009, pp. 1-10). Pregunta que cobra una relevancia mayor al pensar en las PC adolescentes de sectores socio segregados.

Metodología

Este artículo comparte resultados y reflexiones producidos en un estudio de tipo exploratorio, basado en el paradigma de investigación cualitativo (Sautu et al., 2005). Hemos priorizado, en el marco de este, hacer propio el posicionamiento epistémico y metodológico sostenido por Diana Milstein (2015), que apunta a revalorizar una participación más activa de infancias y adolescencias en procesos investigativos. Esta decisión se expresa en la opción de dialogar directamente con adolescentes, sin la intermediación adulta. Son sus voces, significados, emociones y experiencias los que tienen especial valor aquí.

Trabajamos centralmente con información primaria, producida entre agosto de 2022 y febrero de 2023. En este período, hemos realizado cuatro entrevistas grupales abiertas, mediante las cuales accedimos a relatos de 11 jóvenes adolescentes mujeres escolarizadas, de entre 13 y 20 años, de dos sectores socio geográficos distintos de la Ciudad de Córdoba.

La estrategia de realizar entrevistas grupales, en vez de individuales, se debió a la búsqueda de conseguir espacios dialógicos en los que las jóvenes se sintieran cómodas y en confianza, con la seguridad que provee la presencia de personas de su círculo cercano. Especialmente, con la consideración de que se trataba de adolescentes y las entrevistadoras, personas adultas. Las entrevistas grupales, a su vez, tienen el potencial de posibilitar un plus en la información, diferente a la que cada persona podría brindar en situaciones individuales. Es decir, se crea otra información, que surge de la interacción.

Las personas entrevistadas fueron seleccionadas mediante un criterio intencional, atendiendo a la posibilidad de accesibilidad, y a abarcar diversas experiencias de clase y género. Los grupos escogidos habitan zonas distantes del territorio de la ciudad: en un caso, una región de alto poder adquisitivo; en el otro, se trata de un conjunto de barrios relativamente céntricos, registrados en

el listado Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) de Argentina. Para esta selección, se consultó un mapa de la ciudad de Córdoba (Facultad de Ciencias Sociales, 2021) en el cual se distinguen sectores según nivel socioeconómico; el mismo fue realizado a partir de la combinación de diversas fuentes públicas de información y el conocimiento de los barrios, en el marco de distintos equipos de investigación de la Universidad Nacional de Córdoba.

Si bien cada una de las personas entrevistadas -a través del relato de sus experiencias y trayectorias- refiere a un universo de sentido distinto a las demás, se identifican vivencias -del tiempo, del espacio, de sus (im)posibilidades de socialidad y de prácticas corporales- que son comunes con las otras participantes de la misma instancia dialógica grupal. Hay en sus discursos huellas de este territorio vivencial en común. Es por esto que las sistematizamos en dos grupos diferenciados, a los fines de ordenar la presentación y poner en relación y comparación las trayectorias adolescentes, procurando distinguir experiencias de clase distintas.

Grupo 1: incluimos a las adolescentes entrevistadas que viven en la zona noroeste de la ciudad, en cercanías de una arteria principal de gran circulación, que alimenta con negocios, bares e instituciones diversas la vida citadina de barrios habitados por sectores sociales de medio y alto poder adquisitivo. Esta gran área geográfica es el ámbito donde transcurren las rutinas de las jóvenes: sus colegios (en todos los casos, de gestión privada), clubes, gimnasios y academia de danzas donde participan, también los institutos de inglés a los que asisten. Se da, podríamos decir, un anclaje espacial de su vida social localizado -casi con exclusividad- en esta zona delimitada de la capital cordobesa.

Grupo 2: En este agrupamiento incluimos a las adolescentes que asisten al sexto año de la misma escuela secundaria de gestión pública dependiente de la provincia, localizada en un barrio céntrico al sudoeste de la ciudad. A esta escuela acuden jóvenes de barrios socio segregados o, al decir de una preceptora entrevistada, “barrios precarios” (Entrevista con preceptora, IPPEM, abril 2022), localizados en zonas aledañas al establecimiento. Muchas/os de ellas/os participan en el Programa social PAICOR, creado en 1984 por el Gobierno de la Provincia de Córdoba, que tiene por finalidad contribuir a la inclusión y permanencia en el sistema educativo de infancias y adolescencias en situación de vulnerabilidad, y provee desayuno, almuerzo y merienda a estudiantes en el contexto escolar.

La institución escolar de referencia tiene orientación en Educación Física, motivo que consideramos de interés a partir del supuesto de que sus estudiantes tendrían cierta inclinación y/o relación estrecha con la actividad física. Con autorización de la dirección de la institución, y mediante un vínculo previo con una docente de Educación Física, nos contactamos con las jóvenes, quienes accedieron a sostener las entrevistas.

En cuanto a las consideraciones éticas, se tuvo en cuenta el resguardo de la identidad de las participantes. Los datos se almacenaron con nombres de fantasía previo consentimiento libre y voluntario de estas, e informadas de la identidad y procedencia institucional de las personas que realizan la investigación.

Para la instancia de análisis se trabajó desde la teoría fundamentada (Glasser y Strauss, 1967) con el apoyo del programa Atlas Ti para el trabajo de codificación e interpretación de los datos.

Se tomó de base la categoría trayectorias de PC adolescentes como eje central del análisis; en vistas a su operacionalización, consideramos centralmente tres dimensiones: el espacio (dónde realizan las PC: lugares abiertos/cerrados, qué espacios o instituciones, qué usos de qué zonas de la ciudad); el tiempo (cuando, desde cuándo, en qué momentos); el tipo de PC (fútbol, danza, hockey, el caminar, entre otros) y las dinámicas vinculares. Pensar en términos de trayectorias nos permitió indagar la interrelación entre estas distintas dimensiones.

Desde la perspectiva de género, atendimos desigualdades de género entre adolescentes mujeres y varones, reproducciones o subversiones de estereotipos y roles de género en el ejercicio de las PC. Por último, como hemos argumentado, la decisión de abordar dos grupos de experiencias disímiles entre sí tuvo por fin alojar lecturas en términos de disparidades y desigualdades de clase.

Resultados

¿Qué practican? Reproducciones (y subversiones) de género en las prácticas corporales como experiencia común en los dos sectores sociales

En este primer apartado, proponemos una mirada a las PC concretas que realizan las adolescentes. Al acercar el lente a las prácticas por ellas elegidas, es llamativo que pareciera, al menos en esta primera exploración, no haber mayores diferencias entre los grupos. En nuestros encuentros, observamos la reiteración insistente -en ambos sectores- en torno a la práctica de la danza (institucionalizada o no), la asistencia a gimnasios y, con relación al deporte, el hockey.

Como es sabido, estas son prácticas que en nuestras sociedades suponen la reproducción de estereotipos de género. Expresa Cena: “Patrones y acervos culturales, en ocasiones atávicos, delinean un sistema de oposiciones entre lo masculino y lo femenino (...) atravesado, en gran medida, por presupuestos de raíz biológica” (2006, p. 122). Según las marcas de la biología somos socializadas/os en relación con cómo pensar y modular nuestros cuerpos, sobre alcances, formas y límites del deseo. Estas disposiciones están basadas, según Cena, en mitos de género que alimentan la reproducción del sistema binario hegemónico:

...tienen capacidades diferentes. Los varones la fuerza, resistencia, velocidad. Más aptos en las habilidades motrices. Las mujeres, en cambio, tienen más flexibilidad y pocas habilidades motrices. El mito silencia la posibilidad de mirarlo como consecuencia de un largo proceso histórico que lo marcó. (Cena, 2006, p. 125)

Estudios recientes muestran la vinculación entre determinadas actividades físicas y/o deportivas en función del sexo de las/os participantes (Moya Mata et al., 2019; Sánchez Hernández et al., 2017), que refuerzan ideas en relación con que unas serían más adecuadas para chicos y otras para chicas. Las actividades de carácter deportivo y competitivo (con roles activos) se vinculan a los hombres. Las mujeres, en cambio, son asociadas a rasgos de índole expresivos-afectivos (Arenas Arroyo et al., 2022), presentes en la gimnasia rítmica y la danza, PC femeninas por antonomasia.

Esto se hizo evidente en el diálogo con las adolescentes al indagar sobre la participación femenina en prácticas como el rugby (deporte que en Argentina es realizado casi con total exclusividad por varones) y las presencias masculinas en la del hockey y la danza. Si bien una de las adolescentes mencionó que conocía “una chica que jugaba al rugby” en otro club, y otra relató que eventualmente vio algún varón en competencias de danza, sus respuestas dan cuenta del impacto que tiene la socialización generizada. Así también, en sus narrativas hacen referencia a la diferencia natural que habría entre varones y mujeres en las capacidades para realizar ciertas PC, que perfilan los límites de los horizontes de posibilidades y deseos:

F: mi grupo de amigos sí, tipo, los chicos *todos hacen algo*, o sea, todos hacen fútbol, y son bastante buenos, otros 3, 4, hacen rugby y las chicas sí, son más vagas. (Entrevista a I y F. Grupo 1, febrero 2023)

La asistencia al gimnasio requiere una mirada particular. Si bien es un espacio de gran participación masculina, existe una creciente incorporación de las mujeres en estos ámbitos que responde a una nueva tendencia en los modelos corporales femeninos -con formas más atléticas y musculosas- que desde los años 80 dio lugar a una mayor adopción de esta PC por parte de la población femenina. Sin embargo, en dichos espacios también se expresan las diferencias en las actividades según género, ya que las mujeres suelen realizar prácticas con objetivos diferentes a los que se proponen los hombres: actividades que contribuyan principalmente al descenso de peso y/o modelar el cuerpo, con la mirada puesta en diferentes zonas que ellas consideran requieren ser modificadas para poder conseguir un cuerpo capaz de ser exhibido.

Ahora bien, observamos ciertas apropiaciones adolescentes en relación con estos mandatos culturales, que se deslizan de la prepotencia con que las jóvenes son *bombardeadas* a partir de un estereotipo de cuerpo ideal. Es el caso de estas hermanas del Grupo 1:

I: ...no fui en ningún momento para que se me marquen los abdominales... es más hacer algo divertido; nos unimos mucho más a nuestra prima ir tres veces por semana... (Entrevista a I y F. Grupo 1, diciembre 2022)

Aparece en este relato la vivencia de cuerpos-disfrute, más que la atención a un cuerpo-imagen. Sin embargo, pareciera este último ejercer presión, de manera persistente, en diversas instancias. Sobre esto, las mismas entrevistadas recordaban de una experiencia previa en torno a la práctica de tela:

I: Íbamos con amigas del cole y estaba mucho tiempo comparándome con ellas, porque ellas iban de antes y tenían otra movilidad, otra flexibilidad, todo eso, y ellas eran más flacas que nosotras. (...) entonces no era lo más sano... Pero eso que conté recién fue en el último lugar que fuimos (...), el primer lugar que fuimos sí era más relajado, como más para divertirse o como que jugábamos en la tela. (Entrevista a I y F. Grupo 1, diciembre 2022)

El mandato de la vivencia del cuerpo en tanto imagen lleva a la comparación y competencia constantes. Y se contrapone a la lógica lúdica, del disfrute. Nótese que estas diversas formas posibles de lazo social se encuadran, se posibilitan o limitan desde la gestión de los espacios o instituciones, a partir de los posicionamientos y objetivos que tengan con relación a la formación de las adolescencias en la práctica corporal.

Una de las entrevistadas evidencias en su trayectoria de PC un fuerte vínculo con el fútbol, práctica que en Argentina fue históricamente asignada sólo a los varones. Si bien se presentó como un caso excepcional, da cuenta de ciertos movimientos que están sucediendo en la arena social, donde cada vez existen más espacios de fútbol femenino.

En este apartado nos detuvimos a enfatizar la común experiencia de apropiación, por parte de las jóvenes de los dos sectores sociales, de los mismos tipos de prácticas, como la del bailar, debido a los mandatos de género. Ahora bien, si insistimos con la mirada de clase, aparecen diferencias en relación con las condiciones de realización del bailar. Para mencionar un ejemplo, en el grupo 1, una adolescente manifiesta realizar danza en una academia desde los cinco años; es decir, hay una práctica institucionalizada, aprendida en un contexto formal. En los casos de las jóvenes del grupo 2, predomina en cambio un bailar espontáneo, puertas adentro de la habitación: “(lo hago) cuando estoy sola, porque pongo el parlante a todo lo que da y ahí empiezo a gritar cantando, o a bailar... cualquier canción que pongas te la canto y te la bailo”.

Rasgos de las trayectorias del Grupo 1: Fluidez, pertenencia y estabilidad

Al describir al grupo 1, con anterioridad, hemos mencionado el anclaje espacial de su vida social -casi con exclusividad- a la zona noroeste de la ciudad. Agregamos, a su vez, que esta vivencia del territorio se ha sostenido a lo largo del tiempo en las biografías; los discursos de las jóvenes hablan de permanencia y estabilidad en el vínculo con el lugar, razón por la cual puede inferirse la familiaridad y el conocimiento que tienen de los distintos establecimientos educativos, religiosos, comerciales; también de los deportivos y recreativos.

En relación con estos últimos, se observa en sus trayectorias de PC vínculos de larga duración con las instituciones, ya sea por su participación directa en los mismos y/o por la filiación de familiares, personas amigas y/o conocidas:

M: Yo *desde muy chica* iba al club por mi hermano (...) sí, me gustaba mucho ir al club, me gustaba mucho cómo era el club, cómo se manejaban, es decir, cómo eran las relaciones dentro del club (...). Ahora sigo por *ser parte del club* y estar en el club, no tanto por el deporte. (Entrevista con M, C y P. Grupo 1, febrero 2023)

Entrevistadora: ¿Desde qué edad vas ahí?

P: Desde los 5 (*sus primas hacen gestos de admiración*).

C: o sea, desde hace 10 años...

M: ¡10 años! un montón... (Entrevista con M, C y P, Grupo 1, febrero 2023)

Son adolescentes que pueden dar cuenta de haber experimentado, a su edad (13 y 15 años), vínculos con estos establecimientos y experiencias de PC sostenidas en el tiempo. Estas pertenencias, estos arraigos a la vida de un club o de una academia pueden relacionarse a lo que Cachorro sugiere en relación con que el ejercicio de las PC canaliza las inquietudes de las/os sujetas/os con relación a formar parte de un espacio social. Y otorga identidad. En el caso de las jóvenes generaciones, la elección de un espacio deportivo y/o recreativo probablemente esté influenciado por los tránsitos previos de las personas adultas -y/o mayores que ellas- de sus núcleos familiares, como es el caso en las biografías de las entrevistadas.

Otro aspecto que emerge de los relatos de este grupo es la experiencia de tránsito por distintas PC. Se observa la posibilidad de conocer, explorar y experimentar diversas propuestas y elegir el cambio. Hay cierto fluir de una experiencia a otra, ligado probablemente a que pareciera no haber límites económicos para solventar cuotas, indumentaria apropiada, materiales o problemas de logística con relación a traslados. Sin embargo, cabe señalar, esta circulación queda circunscrita a los mismos lugares (clubes, academias), en el contexto del mismo territorio de la ciudad. Se da una apertura a experimentar, una historia de posibilidades, pero posibilidades con un anclaje espacial en la oferta del sector socio geográfico de pertenencia.

Pareciera estar inhibida, para estas jóvenes, la vivencia de otras zonas; por ende, el vínculo con otros entramados sociales. Esto puede relacionarse, siguiendo a Boito y Salguero Myers (2021), con la separación socio-geográfica de la ciudad de Córdoba en “islas de habitabilidad”, en bucles cerrados de interacción, donde opera una lógica de desencuentro entre clases.

Rasgos de las trayectorias del Grupo 2: Precariedad, intermitencia y desanclaje

Las trayectorias de PC relatadas por estas adolescentes de barrios socio segregados de Córdoba expresan discontinuidades, experiencias esporádicas y de corta duración, precariedad, intermitencia, falta de sistematicidad y/o contención institucional. No se da en ellas, como sí se observa en los casos relatados con anterioridad, estancias largas en una práctica deportiva o recreativa, ni permanencias en vínculos sólidos con clubes, gimnasios o academias. Esto también explica que no se refiera a la existencia de tramas sociales relevantes en torno a estas actividades.

Una adolescente expresó que ella no hacía “nada”, porque “todo le queda lejos” y llega muy tarde a su casa. Otra hizo referencia a su fugaz paso “de uno o dos meses” por un gimnasio cercano a su domicilio, como una práctica realizada en los últimos tiempos. Al momento de la entrevista ya no estaba asistiendo, según sus palabras, por la imposibilidad de mantener la frecuencia y al cansancio que experimentó por tener que, paralelamente, asistir a la escuela y trabajar.

Sólo dos de las jóvenes, en el momento de la entrevista, estaban realizando alguna práctica corporal fuera del ámbito escolar. Una de ellas había empezado danza contemporánea un mes atrás, en un espacio situado en el centro de la ciudad:

L: ...son varios saloncitos y tienen distintas cosas y el que más me llamó la atención fue danza contemporánea. Me gustaría anotarme... y mi abuela me dijo: “bueno te lo regalo, yo te pago las cuotas... (Entrevista a L, P y C. Grupo 2, noviembre 2022)

Si en los discursos de las adolescentes de la zona noroeste de la ciudad pareciera el ejercicio de estas prácticas constituir una constante, una experiencia casi ineludible en sus trayectorias vitales como niñas y adolescentes, garantizada por un contexto favorecedor, en el caso de las jóvenes del grupo 2, la constante es la precariedad, la dificultad, la experiencia que se esfuma o que, como en el caso de la cita, aparece como un regalo: con un carácter de excepción.

En los encuentros emergieron deseos/intereses de poder realizar ciertas PC; se mencionan al tiempo y a la falta de recursos económicos como barreras que imposibilitan su concreción:

R: ...Pero pasa que los club, hay un club (*menciona el nombre de un prestigioso club de la ciudad*) que está ahí cerca de mi casa, pero *creo que es caro, debe ser carísimo*. Nosotras somos dos (...). Mi mamá no puede pagarlo, obviamente, ahí. Y obviamente que, si entrenas, también están los torneos. (...) son muy lindos los torneos, y como que si vas a entrenar y no vas a los torneos... (...) Como que es medio raro que todas tus compañeras vayan y vos no vas... (Entrevista a R, I y M. Grupo 2, noviembre 2022)

Este fragmento da cuenta de la manera en que ciertos lugares y situaciones se les presentan a estas adolescentes como vedadas en su acceso. En el relato, se identifica no sólo lo relativo al pago de una cuota mensual, sino también todo lo que conlleva la asistencia a un espacio de ese tipo, como la participación de instancias como torneos y sus consecuentes gastos de traslados. También podría pensarse -aunque no haya sido nombrado- en los gastos que conlleva la adquisición de indumentaria específica, entre otros. A su vez, se alude a la experiencia de exclusión social que conllevarían las diferentes posibilidades económicas con sus pares en un espacio como este: “Como que es medio raro que todas tus compañeras vayan y vos no vas...”.

En otras palabras, ciertos lugares -gimnasios, clubes- se presentan como “recintos cerrados” para el desarrollo de determinadas propuestas corporales existentes en la ciudad. Como afirma Cachorro (2013), el acceso a bienes materiales (ropa deportiva, predios, polideportivos, escuelas deportivas u otras agencias vinculadas al tratamiento y formación de los cuerpos) y a sus usos

prácticos está regulado tanto por la posesión de recursos económicos, como también por la pertenencia a tramas sociales que facilitan las inserciones. Estos lazos de amistad y tramas societales suman en términos de capital social y cultural, y operan como reforzadores de diferencias y desigualdades. En esa dirección, Bourdieu (2002), ha sostenido que la afiliación a círculos exclusivos genera estratificación social en los entornos urbanos.

Frente a la precariedad, las diversas limitaciones para el acceso a los bienes de la cultura corporal y del movimiento y las exclusiones sociales asociadas, que tienen las adolescentes de este grupo, el papel de la escuela en abrir posibilidades, en expandir horizontes, es clave.

“Era como un club...”: Lugares débiles frente a instituciones fuertes

Nótese la diferencia que aparece entre este tipo de clubes consolidados y de fuerte institucionalidad, que tienen un importante prestigio en la sociedad cordobesa -como el que mencionaba la entrevistada, al que “obviamente”, decía, no podría acceder- con los establecimientos a los que sí acceden, aunque en condiciones de inestabilidad. En las narrativas de estas adolescentes del Grupo 2, al referirse a los espacios en los cuales realizan PC, en general, no los identifican a partir del nombre de las instituciones, sino que recurren a dar coordenadas de localización mencionando algún lugar de referencia que pudiera permitir identificarlos (una estación de servicio, un hospital o una calle principal), como se ve reflejado en estos relatos:

R: ...no me acuerdo mucho, pero es sobre la Duartes Quirós y Félix Paz. ¿Vio dónde está la YPF (*estación de servicio*)? Bueno, al lado guardan autos, no sé muy bien qué es lo que hacen, pero antes hacían tipo portones; al lado de eso, ahora, actualmente, guardan las camionetas de Fibertel (*empresa de servicios de internet y telefonía*). Ahí, antes, había unas canchas. Dos canchas; adentro era de fútbol y afuera era de hockey, ahí hacía.” (Entrevista R, M e I. Grupo 2, noviembre 2022)

Entrevistadora: ¿dónde jugabas M?

M: ahí en Villa la Tela, cerca de la Ruta 20, para aquel lado.

Entrevistadora: ¿Era una escuela de fútbol?

M: sí, era como un club; así que nos enseñaban... jugábamos con los chicos, también practicaban en esa cancha, y no me acuerdo cómo era el nombre, si no, se lo digo; no me acuerdo cómo era... (Entrevista M, I y R. Grupo 2, noviembre 2022)

Esta informalidad y vaguedad en la referencia de los espacios a los que asistían en el pasado y/o asisten actualmente revelan, por un lado, cierta falta de identificación, conocimiento e implicancia personal con los mismos (tal vez debido a una corta pertenencia o participación); por otro lado, la falta de recuerdo del nombre puede deberse a que se trata de espacios o instituciones menos sólidas, con menor capital (económico, simbólico) que los Clubes con mayúscula, a los que acceden las jóvenes y sus familias de sectores sociales medios y altos.

Estos Clubes, con mayúscula, están ubicados en zonas socio geográficas de alto poder adquisitivo en la ciudad. Son ámbitos de gran amplitud, con espacios especialmente pensados y preparados para instancias de sociabilidad y para la práctica de diversos deportes y actividades (hockey, rugby, tenis, entrenamiento, entre otros). En los discursos de las jóvenes del Grupo 1 que realizan hockey en ellos, son presentados como ámbitos fundamentales, que parecieran *empapar* sus rutinas vitales:

M: y además, en el club no sólo te haces solamente amiga de tus compañeras de cancha, sino que también te haces amiga de los que viste en el gimnasio, puedes contarles a tus profes lo que te pasó en tu colegio...

Entrevistadora: ¿sí? ¿se dan esos espacios? ¿en qué momentos, por ejemplo?

C: si llegas antes, ponele, si te quedas un rato después, si te quedas a ver otra división con otras personas, si te quedas a ver otros partidos de otras compañeras que juegan en otras divisiones, también te haces amiga de otras divisiones... (Entrevista C, M y P. Grupo 1, febrero 2023)

Esto último no representa un aspecto menor, ya que en sus narrativas se destacan como unos de los motivos importantes por los que eligen realizar esa PC: “ser parte del club”, y establecer amistades que, según sus palabras, las convocan en el mismo amor y pasión por ese deporte. En esos tiempos-espacios del club las tramas vinculares se tejen con profesoras/es, compañeras/os del equipo y de otras divisiones, fortaleciendo y haciendo aún más densa esa red de vínculos y de contención.

La ausencia de este tipo de espacios sociales en las vidas adolescentes del Grupo 2 las despoja de estas vivencias, de este *plus* fundamental que agregan los Clubes con mayúscula a las otras entrevistadas, más allá del ejercicio concreto de la PC.

Tareas de cuidados y agendas cronometradas: tiempos desiguales en el disfrute de prácticas corporales

Como mencionamos previamente, el factor tiempo fue otra de las causas identificadas por algunas de las entrevistadas del grupo 2 como limitante para la realización de PC. Así lo expresaba una de ellas, al preguntarle sobre su práctica de fútbol:

M: el año pasado... bueno, tuve que dejar. Sí, me dan ganas de empezar de vuelta por ahí, pero no me da el tiempo, porque salgo tarde del colegio, y aparte para llegar a mi casa y volver a salir, como que llego muy tarde y no me da para entrenar. (Entrevista M, I y R. Grupo 2, noviembre 2022)

Resulta revelador, al observar las actividades que se detallan dentro de las rutinas cotidianas de las jóvenes del Grupo 2, que si bien el ritmo está en gran parte marcado por la asistencia a la escuela (que en estas experiencias en particular transcurre por la tarde, de 13 a 19 hrs.), otro gran porcentaje del tiempo está destinado a tareas de cuidados y domésticas, realizadas al interior de sus hogares. Relata la misma entrevistada:

M: [...] me levanto (...) la *empiezo a ayudar* a mi mamá con lo que es la casa, así, con mi hermanita más chica, después *salgo a comprar las cosas que hacen falta*, por ejemplo hasta la Ruta 20 me sé ir.

R: ¿hasta ahí? (*su compañera pregunta con sorpresa*)

M: Sí, porque tengo que comprar algunas cosas, unas cosas... y bueno, después, qué sé yo, llevo a mi casa, me visto, me vengo para acá (*refiere a la escuela*), y después cuando salgo del colegio, bueno, la *ayudo* a mi mamá con otras cosas que le hagan falta, o a mi papá también, que *me pide que le ayude* en otras cosas, y de ahí nadaaa... me acuesto con el celular. Más que todo es así, la ayudo más que todo en la casa a mi mamá, otra cosa no..." (Entrevista M, I y R. Grupo 2, noviembre 2022)

L: ...ahí me levanto, ayudo a mis hermanas que tienen que ir a la escuela a las 12hs...las llevo... (...) y vuelvo, me preparo yo, me baño, ayudo a mis otros hermanitos, vengo para el colegio, como, hago todo lo que tengo que hacer acá, no es mucho, pero...después cuando salgo, depende el día... sino también estoy en mi casa...no soy muy de salir.

Entrevistadora: En qué ayudas a tus hermanitos...

L: Con la tarea, con los deberes, limpiar...encima son tremendos... pero soy muy paciente me parece...

La insistencia con que aparece la palabra "ayudo" en estos relatos habla de cierta experiencia femenina que está en consonancia con dos trabajos anteriores, uno en la ciudad de San Carlos de Bariloche (Brinnitzer, 2003), el otro, en Córdoba (Simoni y Páez, 2022). En el primero, Brinnitzer señala que las mujeres sienten que su tiempo es y depende de otras personas, principalmente la familia, en tareas del hogar y de cuidado. Los varones, en cambio, sienten que pueden hacer lo que desean con sus tiempos autopercebidos como libres.

El saldo de esta tensión entre deseo/falta de recursos económicos/falta de tiempo es el no acceso, la *obtención del derecho al juego y al disfrute* de los bienes de la cultura corporal:

Entrevistadora: ¿Y qué te gusta entonces del deporte?

M: Me gustan tantas cosas y hoy no puedo hacerlas. (Entrevista M, I y R. Grupo 2, noviembre 2022)

Mientras jóvenes de otros sectores sociales vivencian con naturalidad la posibilidad de realizar diversas actividades extraescolares, sin la necesidad de preocuparse por costos, movilidad y/o el cuidado de terceras/os, hay personas -como C.- que sienten que ir a un gimnasio es un capricho:

C: Empecé sola porque... Fue un capricho, que un día agarré y dije tengo ganas de empezar el gimnasio... y en ese momento yo estaba trabajando, así que trabajaba a la mañana, al colegio iba a la tarde y a la noche iba al gimnasio... Por eso también estaba muy cansada, pero fue un día que dije tengo ganas de ir al gimnasio, y empecé a ver para inscribirme y lo habré estado dos días o tres días para juntar la plata y a la semana siguiente empecé el gimnasio. (Entrevista C, L y P. Grupo 2, noviembre 2022)

Sumada a la limitación de tiempo y recursos, las distancias que deben recorrer para acceder a los diferentes espacios de PC se presentan como una permanente carrera de obstáculos que deben poder superar para el ejercicio de PC (Simoni y Páez, 2022). Esta falta de espacios sociales y tiempos para la realización de PC y motrices por parte de estos sectores sociales incide, al decir de Cachorro, en un serio analfabetismo corporal y motriz, limitando los repertorios corporales de las adolescentes (2013).

En otra zona de la ciudad, las PC para las adolescentes de sectores medios y altos se despliegan en el marco de una rigurosa y ceñida planificación y optimización de sus tiempos cotidianos. Durante la semana, éstas se organizan entre la asistencia a la institución escolar, la práctica deportiva o dancística y las clases de inglés, saltando de una actividad a otra, con breves momentos que encuentran para comer o, eventualmente, tomar un respiro antes de ingresar en el siguiente espacio.

C: Pero el año pasado tuve un día que las dos cosas se me juntaban los dos días. Entonces tenía el cole de 7 y 40 a 2 y 10, generalmente; algunos días hasta las 3, y de ahí me iba a inglés a las 4 y media hasta las 6 y media, y de ahí me iba a hockey. Y desayunaba y merendaba en ese espacio entre inglés y hockey. (Entrevista C, P y M. Grupo 1, febrero 2023)

Cabe además considerar que para quienes desarrollan las PC en el marco de un club, es preciso destinar tiempo durante los fines de semana para jugar partidos y participar de instancias de socialidad, como son los entretiempos.

Otra diferencia en la vivencia del tiempo, que observamos entre los grupos, es que la participación de las adolescentes del Grupo 1 en las responsabilidades vinculadas a las tareas domésticas es muy reducida o nula. En los estratos más altos, por lo general, cuentan con empleada doméstica para la realización de tales tareas, y/o está a cargo de la madre, lo que se evidencia en la disponibilidad de sus tiempos para ocuparlos en la realización de actividades extraescolares.

Es importante destacar que, si bien el peso de las tareas domésticas o de cuidados no recae sobre estas adolescencias, existe una tendencia a la socialización de ciertas actividades que se promueven más en las mujeres que en los varones adolescentes de la casa, como es el caso de la participación de éstas en la cocina. Al indagar sobre quién/es son las/os responsables de las comidas familiares, las adolescentes refieren que en los momentos que así lo requirieran se ocupaban de

resolver la cuestión alimentaria, aunque más no sea, mediante preparaciones simples. En cuanto a los hermanos varones y los padres, si es que muestran alguna habilidad en esta área, su participación se reduce a realizarlas en contextos relajados (fines de semana) y/o para preparar una comida especial, “muy de vez en cuando”.

La práctica del caminar: apropiaciones posibles de espacios-tiempos en la ciudad

En las narrativas de las adolescentes del Grupo 2, aparecen experiencias de recorridos en la calle como “un relato de viaje, una práctica del espacio”, que produce “geografías de acciones”, como señala De Certeau (2000, p. 127). Nos detenemos en la práctica del caminar, presente insistentemente en sus discursos, tanto como medio de locomoción -para hacer compras, acceder a atención médica, espacios de socialidad y PC- o movilizadas por el mero disfrute de esta práctica.

L: normalmente no soy mucho de andar, pero si ando caminando, ando mucho... Me pongo los auriculares y ando, ando, ando...y si son días...

Entrevistadora: Pero es caminar para ir a un lugar o decís bueno, voy a ir a caminar, y te preparas...

L: No, para salir a caminar... No soy mucho de salir a un lado específico así... me gusta más caminar y caminar”. (Entrevista L, C y P. Grupo 2, noviembre 2022)

Entrevistadora: ¿Dónde jugabas M.?

M: Ahí en Villa la Tela, cerca de la Ruta 20, para aquel lado (...)

Entrevistadora: ¿quedaba cerca de tu casa? ¿Cómo llegaste ahí? (...)

M: no, tenía que pasar por Villa Martínez, y después estaba ahí, qué sé yo, como 15 cuadras.

R: para mí, sí, es lejos... (*acota una compañera*)

M: bueno, pero a mí me gusta caminar (Entrevista M, I y R. Grupo 2, noviembre 2022)

R: Voy a salir a caminar con las chicas o vamos caminando hasta el centro y me sé ir caminando hasta el centro, me sé ir hasta la dentista, que también está en el centro. Entonces como que, bueno, de estar aburrida en tu casa pasas a hacer algo. En movimiento, por lo menos 2 horas, dos horas y media. Eso al cuerpo lo ayuda, creo yo. (...) Sí, me gusta caminar. Pero no caminaba más que para ir al super con mi mamá a traer las bolsas y eso. (Entrevista R, I y M. Grupo 2, noviembre 2022)

En estos breves fragmentos, las entrevistadas ponen de manifiesto las implicancias de tener que desplazarse y cubrir grandes distancias para acceder a diferentes bienes y servicios fundamentales, lo cual supone múltiples esfuerzos donde podríamos pensar que el cuerpo “siente” y “aprende” la distancia física (y social). En este sentido, Bourdieu (2002), sostiene que la ubicación en el espacio urbano y las distancias que se deben recorrer reflejan y representan las posiciones y diferencias sociales existentes. La internalización de las estructuras del orden social ocurre principalmente a través de la experiencia prolongada y repetida de las distancias espaciales, las cuales se encuentran enraizadas en las distancias sociales. Asimismo, se da a través de los desplazamientos y movimientos corporales que dichas estructuras sociales, convertidas en estructuras espaciales y naturalizadas como tales, organizan y califican.

El caminar también emerge en las narrativas juveniles como “lo posible”, frente a la dificultad que supone el costo de otro tipo de actividades y/o medios de transporte, que no estarían en condiciones de afrontar:

R: [...] después cuando vamos a la casa de ellas nos vamos caminando, para ahorrar el colectivo. Después, después si queremos volvemos en colectivo, pasa que también está caro el colectivo, y hay que tener plata para ir en colectivo. (Entrevista I, R y M. Grupo 2, noviembre 2022)

En cualquiera de estos casos, cabe preguntarse qué otras implicancias pueden tener -para estas jóvenes- “poner el cuerpo”, como dice Cachorro, en la ciudad. Hay algo de posibilidad de expansión, de conquista de espacios-tiempos, aunque sean efímeros (sólo unas cuadras) de libertad, de experimentar cierta autonomía; la posibilidad de elegir: qué calles tomar o evitar; si caminar “más rápido o más despacito”, como decía alguna de ellas. Caminar -ya sea como medio de locomoción, para ir a hacer las compras en el marco de las tareas de cuidado, o por mero placer- es la posibilidad de un tiempo personal de alejamiento de esa órbita privada que supone para algunas de estas jóvenes el ámbito doméstico del hogar, gobernado por adultas/os. Es la posibilidad de conocer y transitar la calle, el espacio más abierto y -en algunos casos- desconocido de lo público.

En ese sentido, Simmel (2001) en su texto “Puente y Puerta”, pone en valor la experiencia exterior, esto es, de la vida fuera de la vivienda, a la intemperie de un espacio urbano capaz de proporcionar diferentes sensaciones y experiencias. Reconoce de ese modo las potencialidades del acto de abrir la puerta para *salir*. El salir, que, en estas experiencias, es valorado desde esta perspectiva porque habilita a la capacidad de cambiar, de salirse de los lugares y los roles de la casa.

C: Sí... yo antes salía a caminar casi todos los días porque me mandaban a hacer las compras y yo me iba no a la esquina, me iba hasta la otra punta solamente para caminar... (Entrevista C, P y L. Grupo 2, noviembre 2022)

Esto especialmente toma mayor valor al tratarse de adolescentes; por la etapa de la vida que están transitando, traspasar las fronteras del hogar posibilita acceder a otros vínculos y otras experiencias que conviven en el ámbito de lo público. Esta práctica expansiva del caminar también favorece tomar decisiones, ejercitar la responsabilidad, la independencia y el autocuidado.

Al estudiar el skate, Saraví lo denomina -al igual que a otras actividades tales como el BMX, el movimiento de rollers, el parkour, entre otros- con el nombre de prácticas corporales urbanas (2017). Cabe la pregunta respecto a si también podría identificarse a este caminar que estamos analizando con la misma nomenclatura. Como el skate, el BMX, andar en rollers, el caminar también supone experiencias lúdicas, de tránsito, deslizantes por la ciudad. Exhibe apropiaciones singulares y creativas del territorio urbano, supone experiencias al margen de las instituciones hegemónicas de deportes o actividades más formales y mercantilizadas, hace uso del tiempo desde

una lógica no productiva. El caminar al que nos estamos refiriendo constituye un tipo de práctica corporal urbana del que se apropian adolescentes mujeres de sectores populares de la Ciudad, que pareciera haber estado invisibilizado hasta el momento y que podría tener relevancia para comprender sus experiencias corporales y de socialidad.

Ahora bien, también lo público y lo desconocido supone el contacto con cierta sensación de peligro e inseguridad, que refiere al temor con que las mujeres transitamos y habitamos las ciudades:

L: (...) me gusta más caminar y caminar.

Entrevistadora: Caminar por caminar digamos...

L: Claro...algún día me van a pegar una paliza, pero voy a seguir caminando no me importa... porque soy mucho de ponerme los auriculares, estar aturdida y caminar. (Entrevista L, C y P. Grupo 2, noviembre 2022)

En sectores sociales de clase media-alta, el caminar no aparece en los discursos adolescentes como una opción o una experiencia transitada por las entrevistadas; tampoco en el horizonte de sus deseos. Lo que prepondera en tanto medio de transporte es el traslado en autos particulares, donde el circular se caracteriza por cierto tipo de “encierro viajero”.

Con relación al caminar, la única mención que apareció en las entrevistas del Grupo 2 fue la respuesta dada por dos hermanas, frente a la pregunta de ¿qué actividades disfrutas hacer?:

F: (...) sería pintar, o algo relacionado con la naturaleza, tipo una caminata, algo así lo disfruto un montón.

I: sí, yo también todo tipo de actividad artística, me gusta (...) también las caminatas, estar en la naturaleza. (Entrevista a I y F. Grupo 1, diciembre 2022)

Las caminatas aparecen en sus discursos en otro tipo de contexto, no urbano ni céntrico, sino ligadas a la naturaleza, a senderos de montaña. Práctica que supone la posibilidad de trasladarse hasta allí por otros medios (vehículos privados o públicos), que requieren posibilidades materiales, de tiempo, entre otras. Un caminar que no supone el riesgo al peligro y/o a distintas violencias que abundan en las calles de la ciudad, con un énfasis para las mujeres.

Unas y otras experiencias dan cuenta de ciertos *cálculos* que las adolescentes -como mujeres- realizan para poner sus cuerpos en las calles. Desde niñas y adolescentes, reconocemos lo que implica presentarnos bajo la mirada pública, lo que supone una minuciosa atención respecto de: la vestimenta, desplazarnos solas o acompañadas, los sectores de la ciudad por los que transitar (y aquellos que no) etc., dando pistas acerca de las posibilidades limitadas en el ejercicio de la ciudadanía.

Conclusiones

Las premisas compartidas en este artículo han sido construidas a partir de un estudio exploratorio que tuvo por fin caracterizar las trayectorias de PC de adolescentes mujeres de diversos sectores sociales de la ciudad de Córdoba, y analizar rasgos y distinciones de clase y género. Colocar la lupa en las PC adolescentes fue una ventana eficaz para observar cómo, también allí, se manifiesta el clasismo y el sexismo propios de nuestras sociedades contemporáneas.

La experiencia corporal ciudadana de la población adolescente, en Córdoba, aparece fragmentada. Pueden reconocerse diferencias notorias entre los dos enclaves territoriales, que remiten a vivencias distintas y desiguales. La falta de ofertas para unas y la desigualdad en el tipo de espacios-tiempos y propuestas condiciona que no todas puedan elegir cómo/dónde/cuándo/cómo/con quiénes poner el cuerpo en la ciudad. Es decir, la realización de una u otra práctica no siempre supone la materialización de un deseo, no siempre conlleva una elección entre una diversidad de opciones. Para los sectores atravesados por la pobreza y por lógicas de opresión del tiempo -como las derivadas de las matrices reproductoras de roles de género- las opciones se acotan considerablemente y llevan al ejercicio de prácticas intersticiales, como la del caminar, que logra *robar* espacios-tiempos, *un puñado de cuadras* al menos, para el libre goce de poner en movimiento el cuerpo, al aire libre, en la ciudad.

A este tipo de desigualdades se suma la perpetuación de una socialización generizada en prácticas corporales, que excluye a las mujeres del acceso y/o ejercicio de experiencias de recreación y socialización con grupos de pares, que sí suelen ser más propicios para los varones. Respecto a estas lógicas reproductoras de guiones de género y formadoras, también, del deseo, nos preguntamos qué experiencias posibles les quedan a las disidencias sexuales (población LGTBIQ+), en entornos tan marcadamente binarios y heteronormados.

La mirada interseccional contribuye a percibir jerarquías y solapamientos de clase y de género que oprimen, constriñen y ordenan las corporeidades y sus prácticas y los disfrutes posibles para cada grupo/sector. “El rugby, para los hombres; el fútbol, para los varones, y el hockey para las chicas” es un dicho que se escucha en ciertos circuitos, que de alguna manera recupera estos ordenamientos instalados en la sociedad argentina (se podrán ensayar traducciones acordes a las PC y asignaciones de clase/género instaladas en cada país y/o cultura). Estos mandatos, directos y contundentes en dicha afirmación, se difuminan de modo sutil por la trama social y, performativamente, se vuelven geografía, delinean muros de separación (físicos y mentales), predisponen sensibilidades para la ordenación y jerarquización de los cuerpos en espacios deportivos, recreativos, de danza -más/menos prestigiosos, con mayúscula o minúscula- con anclajes territoriales diferenciados en distintas zonas de la ciudad.

Una conclusión, entonces, podría ser que los contextos -y el género- pesan. Ahora bien, estos condicionantes no son leídos en términos deterministas, sino como pistas que permiten realizar lecturas hermenéuticas para comprender las experiencias y las trayectorias, las posibilidades/li-

mitaciones que inciden de manera diferenciada en las elecciones y apropiaciones adolescentes. En este sentido, dentro de cada grupo pueden observarse plurales experiencias e historicidades en relación con los deportes, la recreación, prácticas expresivas, entre otros. Cada persona exhibe una trayectoria única. Factores como rasgos de personalidad, motivaciones u objetivos (vinculares, de salud, estéticos, otros), tipo de práctica corporal que elige/disfruta/no disfruta hacer, participación y acompañamiento (o no) de las familias, son aspectos que merecerían -cada uno de ellos- detenimientos particulares, en aproximaciones de mayor profundidad que esperamos realizar en futuros estudios.

En particular, la pregunta por las dinámicas vinculares abre dimensiones que aluden al orden de las relaciones, encuentros/desencuentros y afectividades que las adolescentes establecen con otras/os en el marco de sus experiencias de PC: pares, adultas/os referentes de los espacios de PC (profesoras/es, entrenadoras/es), familias, otras/os. En las entrevistas aparecen referencias permanentes al orden de la afectividad: la importancia de las amistades y otras formas de vínculos interpersonales que han llevado a las adolescentes a amarrarse o apartarse de diversos espacios y/o prácticas. Estos aspectos tan relevantes ameritan un detenimiento especial, que esperamos realizar en próximas etapas del estudio.

Asimismo, destacamos la importancia de seguir indagando y profundizando en los sutiles movimientos que pudimos identificar -en el transcurso de este trabajo y en otras experiencias investigativas y de extensión- respecto a ciertas prácticas corporales que son terrenos fuertemente dominados por las masculinidades hegemónicas, tal como lo es la práctica del fútbol en Argentina, y que en la actualidad aparece también plagado de apropiaciones de mujeres y diversidades sexuales.

Frente a la habitual naturalización con que es concebida la población adolescente con rasgos monolíticos y homogéneos, la perspectiva de clase y de género permiten nombrar realidades, en plural, que de otro modo quedan invisibilizadas. Procuramos de esta manera abrir una hendidura en nuestros hábitos interpretativos y enfatizar la necesidad de incluir este tipo de enfoques complejos que aborden la interseccionalidad de opresiones, para pensar las corporeidades situadas en sus entramados de vida, en el marco de sociedades capitalistas heteropatriarcales y neocoloniales como las nuestras.

¿Qué implicancias tiene esta experiencia de socio segregación -de clase y de género- en las subjetividades y en las sensibilidades adolescentes? ¿Qué supone crecer en islas de habitabilidad tan desiguales y distantes de los mundos de vida de otras con-ciudadanas, pares, habitantes de la ciudad?

Para futuros estudios dejamos pendientes estas inquietudes. También el interés por indagar el papel de las escuelas y, en especial, de la educación física escolar en propiciar el acceso -sin discriminaciones- a los bienes de la cultura corporal, así como los aportes que realizan movimientos sociales y redes de organizaciones de la sociedad civil involucrados con el desafío de acrecentar

el acceso al derecho al juego y la recreación por parte de la población adolescente, desde una perspectiva de género e interseccional. Estas búsquedas colectivas son expresivas de una realidad que no es homogénea ni inmutable, que tiene diversos pliegues y está en cambio y en disputa por nuevos sentidos y formas de lazo social.

Referencias

- Arenas Arroyo, D., Vidal Conti, J., y Muntaner-Mas, A. (2022). Estereotipos de género y tratamiento diferenciado entre chicos y chicas en la asignatura de educación física: una revisión narrativa. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, deportes y recreación*, 43, 342-351. <https://doi.org/10.47197/retos.v43i0.88685>
- Boito, M.E., y Espoz, M.B. (2014). *Urbanismo Estratégico y separación clasista*. Puño y Letra.
- Boito, M.E., & Salguero Myers, K.A. (2021). Transformaciones socio territoriales y comunicación. Tres procesos implicados en el ordenamiento clasista de la ciudad de Córdoba (Argentina). *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 24(3), 27-45. <https://revela.uncoma.edu.ar/index.php/Sociales/article/view/3393>
- Bourdieu, P. (1999). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Brinnitzer, E. (2003). Adolescencia, pobreza y tiempo libre en mujeres y varones. *Revista de Estudios de la Mujer. La Aljaba*.
- Cachorro, G. (2009). Deporte, prácticas corporales y subjetividad. *Artefacto Pensamiento sobre la técnica*, 27, 1-17.
- Cachorro, G., (comp.). (2013). *Ciudad y prácticas corporales*. UNLP. FAHCE en Memoria Académica. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.302/pm.302.pdf>
- Cena, M. (2006). Cuerpo y género. Una relación de sentido en las prácticas de educación física. En M. Cena (ed.), *Congreso de Educación Física "Repensar la educación física"*. Instituto de Educación Física de Córdoba.
- Crenshaw, K. (1993). Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford law review*, 43, 1241-1299. <https://www.jstor.org/stable/1229039>
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I*. ITESO.
- Universidad Nacional de Córdoba. (2021). *Córdoba capital: las desigualdades en el territorio*. <https://acortar.link/3LI4xM>
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Glasser, B., y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine.
- Guzmán-Ariza, C., Chaparro-Hurtado, H., y González-Ulloa, E. (2017). Espacio público y prácticas corporales: un estudio de caso. *Bitácora Urbano Territorial*, 27(1), 71-78. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.15446/bitacora.v27n1.47083>

- Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista CEPAL*, 75, 171-189. <https://hdl.handle.net/11362/10782>
- Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Nueva Visión.
- Libaak, S. (comp.). (2019). *Prácticas corporales en las culturas juveniles. Nuevas tendencias y opciones corporales*. UniRío Editora.
- Lindón, A. (2011). Las narrativas de vida espaciales: una expresión del pensamiento geográfico humanista y constructivista. En B. Nates Cruz, y F.C. Londoño López (coord.), *Memoria, espacio y sociedad* (pp. 13-32). Anthropos Editorial.
- Machado Figueira, M.L., y Vilodre Goedre, S. (2009). Skate e mulheres no Brasil: fragmentos de um esporte em construção. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 30(3), 95-110. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=401338538008>
- Margulis, M., y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides, y M. Margulis (comps.), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central – DIUC. Siglo del Hombre Editores.
- Maldonado, S. (2014). Acerca del significado de la práctica corporal. En *EFDeportes.com, revista digital*, 193. <https://www.efdeportes.com/efd193/acerca-del-significado-de-la-practica-corporal.htm>
- Milstein, D. (2015). Etnografía con niños y niñas: oportunidades educativas para investigadores. *Espacios en blanco. Revista de educación* 25, 193-211. <https://www.redalyc.org/pdf/3845/384541744011.pdf>
- Molinatti, F. (2015). *Cambios en los patrones de segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba. Años 1991, 2001 y 2008*. CEA, UNC.
- Moya Mata, I., Ruiz Sanchis, L., Martín Ruiz, J., y Ros Ros, C. (2019). Estereotipos de género en las imágenes que representan las actividades en el medio natural en los libros de Educación Física de Primaria. *Cultura, Ciencia y Deporte*. 14, 15-23. <http://dx.doi.org/10.12800/ccd.v14i40.1222>
- Ruiz, M. (2021). *Cuerpos en la escuela: experiencias pedagógicas de infancias entre continentes*. Bibles.
- Sánchez Hernández, N., Martos-García, D., y López, A. (2017). Las mujeres en los materiales curriculares: el caso de dos libros de texto de educación física. *Retos*, 2041(32), 140–145. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345751100028>
- Santillán, L. (2007). Trayectorias educativas y cotidianeidad: una etnografía del problema de la educación y la experiencia escolar en contextos de desigualdad. *Propuesta Educativa*, 30, 125-127. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=403041702015>
- Saraví, J.R. (2017). *Jóvenes, prácticas corporales urbanas y tiempo libre. Una mirada desde el skate*. Grupo Editor Universitario.
- Sautu, R., Boniolo P., Dalle, P., y Elbert, R. (2005). *Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO.

- Scarponetti, P., y Ciuffolini, M.A. (2011). *Ojos que no ven, corazón que no siente. Relocalización Territorial y conflictividad social: un estudio sobre los barrios ciudades de Córdoba*. Nobuko.
- Sen, A. (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Alianza.
- Sennet, R. (2006). *Carne y Piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza.
- Simmel, G. (2001). Puente y puerta. En *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Ediciones Península.
- Simoni, M.L., y Páez, F.M. (2022). Prácticas corporales infantiles y adolescentes de sectores subalternos. Grafías posibles y prohibidas en espacios públicos de la ciudad de Córdoba. *Crítica y resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos* 15, 45-60. <https://www.criticayresistencias.com.ar/revista/article/view/298>

Autoras

Florencia María Páez. Doctora en Estudios Sociales en América Latina, con mención en sociología, Licenciada en Comunicación Social y Diplomada en Educación Sexual Integral; estos trayectos formativos fueron realizados en la Universidad Nacional de Córdoba.

Docente de grado y de posgrado, e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) de Argentina, con lugar de trabajo en la Facultad de Educación Física de la Universidad Provincial de Córdoba.

María Laura Simoni. Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina. Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. Resol. CONEAU N° 1046/14. Maestranda en Sociología. Centro de Estudios Avanzados (CEA). Universidad Nacional de Córdoba. Resol. CONEAU N° 510/09. Licenciada en Nutrición. Escuela de Nutrición. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Córdoba. Becaria doctoral otorgada por Secretaría de Ciencia y Tecnología. Universidad Nacional de Córdoba. Convocatoria 2021. Proyecto: Cuidados de las infancias: experiencias de comensalidad y juego, durante y después de la pandemia por COVID 19, de niñas y niños que habitan en la ciudad de Córdoba.

Declaración

Conflicto de intereses

Las autoras declaran que no existe conflicto de interés posible.

Financiamiento

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Nota

Este artículo se desprende del trabajo de investigación colectivo: “Educación física, prácticas corporales y adolescencias. Dinámicas vinculares en contextos escolares y espacios socio-comunitarios de diversos sectores sociales de la ciudad de Córdoba”. PICTO 2022. Agencia I+D+i y la Universidad Provincial de Córdoba. El mismo se articula con las investigaciones individuales: “Experiencias de comer y jugar de niñas y niños que habitan barrios socio-segregados de la ciudad de Córdoba”, tesis de maestría de la Lic. María Laura Simoni, y “Educación Física, actividad física y género. Las experiencias de adolescentes escolarizadas/os de sectores subalternos de la Ciudad de Córdoba (2020-2022)”, Plan de Trabajo de CONICET de la Dra. Florencia María Páez.